



EL ADULTERIO: Golpe Mortal contra el Matrimonio III Parte: Efectos trágicos del adulterio en la familia

El dolor de la mujer traicionada

El adulterio es una de las experiencias más dolorosas que puede vivir el esposo o la esposa engañada; es muy doloroso para los hijos, para los amigos y demás miembros de la familia quienes al sufrir la noticia sufren sentimientos de depresión, culpa y humillación.

La palabra **“adulterio”** significa una relación sexual, sentimental, amorosa, fuera del matrimonio, con otra persona que no es tu esposo o tu esposa. El 65% de los adulterios terminan en divorcio.

Solamente un 35% de los matrimonios logran salvarse de este golpe mortal y el resto muchas veces sobrevive con una calidad de vida inferior familiarmente hablando. El dolor que produce el adulterio es increíble; sólo el que lo vive sabe.

El cimiento familiar es lo que hace estable a una sociedad; pero cuando la familia, su núcleo, es afectada por el adulterio, las consecuencias son devastadoras y muchas veces irreparables, ya no pueden levantarse esos hogares destruidos.

Quisiera presentar a continuación algunos testimonios de personas que han experimentado el terrible dolor de ser traicionados, y los efectos que produjo en su vida el haber sido víctimas de este perverso acto.

“Por veinte años fui fiel a mi esposo, honré mis votos matrimoniales... nunca me imaginé los efectos devastadores del adulterio hasta que me pasó a mí.”

La traición de uno de los cónyuges en un matrimonio es probablemente el evento más devastador que pueda ocurrir en la vida.

Nos afecta principalmente en una forma profunda: el amor se despedaza, la confianza se destruye, las familias se desintegran, las esposas y los hijos cargan con el dolor por muchos años, la herida muchas veces es irreparable. Continúa este testimonio:



“...fue un shock que sufrí al inicio al darme cuenta que mi esposo me engañaba; yo me decía a mí misma: “No puede ser verdad”. Es como tener una horrible pesadilla de la cual no puedes escapar. El pensamiento de “esto no puede estar pasándome a mí” está en tu mente una y otra vez. La única interrupción a ese pensamiento es la ira y el odio.

El adulterio deja al cónyuge inocente con un sentimiento de depresión, culpa, humillación. La autoestima baja a lo más profundo, mientras que la autocompasión sube a lo más alto; se hace imposible dormir y, cuando lo logras, los sueños son tan dolorosos que empiezas a aborrecer el solo hecho de dormir, se pierde o se gana peso.

Yo perdí casi 15 kilos. Comer se volvía para mí algo nauseoso debido al dolor que llevaba al haber sido traicionada por mi esposo. Lloraba a menudo, el corazón quebrantado llora en la mañana, a lo largo del día y en la noche. Te encuentras en la soledad con tus hijos o amigos; es como si estuvieras en un estado de luto.

Cuánta soledad y cuánto vacío siente el esposo o la esposa inocente. Como si ya no quedara vida en ti, no quieres que empiece otro día, te ciegas a todo lo que es bueno y pueden cruzar por tu mente pensamientos de suicidio.

“¿Habrà alguien que pueda amarme?”, “¿Habrà alguien a quien yo pueda amar?” Es un pensamiento muy molesto que viene a tu mente cuando te sientes traicionado. El adulterio tiene el devastador poder de aplastar las esperanzas de uno hacia el futuro. A menudo te repites “¿cómo pudo esta persona, a quien amé con todo mi corazón, destruir nuestros planes futuros?”

Este es un testimonio de la vida real. Esta mujer durante 20 años fue fiel a su esposo, jamás pensó ella, ni siquiera le cruzó el pensamiento de lo que se sentiría ser traicionada por su esposo, y un día descubrió la realidad; su esposo la engañaba con otra mujer.

El golpe fue brutal contra su alma. Qué difícil es enfrentar esta cruda realidad: el adulterio; sus efectos son devastadores.

“Mi papá fue un adúltero”

Veamos ahora el testimonio de una mujer que vivió en su familia los efectos trágicos del adulterio durante su infancia:

“Yo misma he visto de primera mano los efectos negativos de una aventura fuera del matrimonio. Cuando yo era niña mis padres se divorciaron, yo nunca supe el por qué, hasta que recientemente me enteré.

Siempre pensé que ellos se amaban cada vez más, nunca entendí la razón de su divorcio y yo me quedé pensando siempre acerca de esto. Sólo sabía en mi corazón que si yo lo anhelaba mis padres volverían a estar juntos.

Ahora que he investigado las causas y efectos del adulterio, creo que lo mejor fue que ellos nunca vivieran juntos. Durante el segundo embarazo de mi mamá, mi papá estaba con otra mujer; no sé todos los detalles específicos de ella pero lo que sí sé es que la relación entre mi papá y mi mamá era muy áspera.

Él estaba trabajando de noche y mi mamá trabajaba de día. No había comunicación entre los dos. Al pasar el tiempo el fuego de ese amor que ardía entre ellos se apagó.



Mi padre conoció a una mujer en su trabajo; aparentemente el fuego revivió en su corazón pero no hacia mi madre sino hacia esa mujer. El amor entre mis padres se acabó.

Eventualmente mi mamá comenzó a sospechar que algo en mi papá andaba mal. No tenía idea exactamente qué era.

Finalmente, después de muchas confrontaciones mi padre se lo confesó, él le contó toda la historia de su adulterio, pero para este tiempo la aventura con esta persona había terminado.

Mi padre se sentía culpable, adolorido y humillado. Él se disculpó con mi mamá quien lo aceptó conforme el tiempo fue pasando, pero ella siempre en su mente se imaginaba que mi padre la volvía a engañar.

Después de esa aventura que tuvo mi padre, mi mamá nunca volvió a confiar en él a pesar de todas las disculpas de mi padre.

Cuando él llegaba tarde de cualquier lugar, aun por sólo 5 minutos de tardanza, ella lo acusaba de haber estado con otra mujer. En mi opinión la confianza nunca se volvió a ganar entre los dos.

La confianza es la base para una buena relación matrimonial, y a consecuencia de esto mis padres se divorciaron.

El divorcio es la última salida para una relación, sin embargo no todos los que tienen una aventura sexual llegan a divorciarse; algunas veces temporalmente se separan hasta obtener una completa y total reconciliación por ambas partes”.

Qué testimonio tan doloroso de esta mujer que desde la infancia sufrió los efectos terribles del adulterio en su hogar, y cómo durante muchos años, aún en su etapa adulta siguió preguntándose con angustia la razón del divorcio de sus padres. Lo más terrible fue descubrir la verdad.

La sorpresa más cruel

Otra mujer comparte su experiencia con pena y dolor: *“Di a luz a mi segundo hijo y debido a nuestra falta de recursos económicos mi esposo y yo trabajábamos. Había que pagar el hospital y todos los cuidados del bebé, además del pago de la casa y otros gastos que vienen con el matrimonio y con los hijos.*

Nuestras vidas se encontraban estresadas, bajo grandes tensiones. Pasábamos poco tiempo juntos por causa del trabajo, sin embargo me enteré por amigas mías, que mi esposo tenía una aventura amorosa en su trabajo.

Yo no podía creerlo, fue un golpe terrible en mi corazón. Sentí como si me hubieran clavado un puñal, empezó a sangrar mi alma.

Pensamientos de opresión empezaron a invadirme, me sentí desesperada, no sabía a quién acudir, no sabía qué hacer, no sabía si era verdad o mentira lo que me decían acerca de mi esposo y su aventura amorosa en su trabajo.

Pero cuál fue mi sorpresa que al querer yo misma investigar si esto era verdad, un día al llegar al trabajo de mi esposo encontré que él estaba precisamente con su amiga, en una actitud romántica, abrazándose y besándose desesperadamente.

Mi alma fue destrozada, regresé a casa deshecha. Yo

me di cuenta que ya nunca fue igual mi matrimonio. Hoy vivimos separados”.

Cuántas mujeres, cuántos hombres hoy sufren la traición más grande de la historia: el adulterio. El ser traicionado por aquella persona en quien has depositado plena confianza, con quien has compartido una vida, no es fácil.

¿Cómo se da cuenta el cónyuge de que su pareja le es infiel? Aquí hay algunas actitudes que se pueden observar:

- Cuando se ausenta de casa sin justificación.
- Cuando llega a menudo tarde del trabajo con excusas que no son justificables.
- Cuando hay poca comunión o intimidad sexual entre la pareja.
- Cuando empiezan las excusas y las mentiras.

Con todo esto se pierde la confianza, la integridad y el respeto. Entonces se despierta una fuerte sospecha en el cónyuge y cuando trata de confrontar a su pareja y decirle: “¿con quién me estás engañando?”, él o ella lo negará una y otra vez hasta que por fin, quizás después de mucho insistirle o mediante pruebas, se dé cuenta que efectivamente fue traicionado.

En ocasiones los adulterios comienzan sintiéndose uno de los esposos atraído a una persona que no es su pareja, alguien a quien conoce y con quien puede pasar tiempo tal vez en el mismo trabajo, un amigo, un colaborador, etc. No hay satisfacción en el matrimonio lo cual puede abrir puertas peligrosas hacia el adulterio.

Sus efectos son trágicos. Destruyen familias, hijos, producen futuros oscuros e inciertos para ella, para él, para los hijos.

Imaginemos el dolor tan grande de este cuarto testimonio que a continuación presentamos:

“Mi esposo, con quien ya tenía 10 años de casada, me confesó que tuvo una aventura sexual por dos noches mientras estaba de viaje. Nunca me imaginé esto, él fue el único hombre que conocí en toda mi vida y con el cual me casé y me comprometí para serle fiel, y esperaba yo lo mismo de él.

Ahora mi esposo desea que mi matrimonio sobreviva, sin embargo creo que es algo que yo nunca podré

perdonar. Ahora siento que vivo un matrimonio irreal. Ya no puedo imaginarme a solas con él, realmente siento que mi matrimonio ha terminado. Me siento despreciada por lo que él hizo.

Además siento que él violó mis derechos de mujer, porque sin avisarme tuvo relaciones sexuales conmigo después de que tuvo su aventura sexual en ese viaje; y ahora, potencialmente, puedo adquirir una de las muchas enfermedades sexuales.”



Cuántas mujeres llegan a la consejería familiar y matrimonial destrozadas. Cuántos hombres en algunas ocasiones también declaran lo mismo, sienten que su vida no tiene sentido, se sienten traicionados, devastados, sin fuerzas para vivir ante la trágica noticia que acaban de descubrir.

El adulterio viene por sorpresa, llega sin aviso, destruyendo como un huracán; acaba con la familia, la seguridad y la paz del hogar. El dolor se pasa hacia la esposa y luego a los hijos que descubren la tragedia.

“Mi marido no me escucha”

La razón por la cual muchas mujeres hoy en día están siendo infieles a sus maridos es la poca comunicación. En la consejería familiar esa es la queja principal de las mujeres casadas. “*Mi marido no me escucha*”, dicen ellas.

Desgraciadamente después se encuentran un amigo en el trabajo que sí sabe escucharlas, pero no porque sea una persona íntegra o respetuosa, o quiera ayudarlas sino porque es un lobo rapaz disfrazado de amigo que, con tal de tener una relación o una aventura amorosa con esa mujer casada, la escuchará horas y horas hasta lograr su cometido: adulterar con ella.

Es increíble nuestro machismo en América Latina. Cómo nos hace hombres insensibles y duros. A veces pensamos que platicar con nuestras esposas es pérdida de tiempo.

Cuántas esposas que están siendo tentadas al adulterio no se atreven a decirles a sus esposos cuál de las áreas en su vida no está siendo satisfecha, y muchas de estas áreas, repito, no tienen que ver con la relación sexual, sino más bien con la relación afectiva y con la comunicación.

Al no tener confianza la mujer para hablar con su marido porque le tiene miedo, o porque es “un macho” y no quiere oírlo, o está muy cansado para escucharla, porque siempre le presenta excusas, entonces la mujer no puede transmitirle esas experiencias valiosísimas que le dan sabiduría al varón para evitar que ella caiga en la trampa mortal del adulterio.

La mayoría de las aventuras sexuales de ellas son porque su compañero no tiene tiempo para tener una conversación diaria, un diálogo, no tiene paciencia, se irrita, se desespera el esposo.

Tú no sabes el daño al cual estás exponiendo a tu familia. Hombre que me escuchas, entiende, tu mujer necesita ser escuchada.

Tu esposa querrá platicar con alguien que la escuche. ¿Será quizás la persona que la atiende médicamente, el amigo en el trabajo, su colaborador, o un amigo tuyo el que sí tendrá el tiempo para platicar con ella?

Estados Unidos de Norteamérica es el primer lugar en el mundo con más casos de adulterio. Inglaterra es otro de los países en que hoy en día lo practican mayormente. Rusia, casi 300 mil divorcios por adulterio el año pasado. Cuidado, esto es cosa seria.

Muchos hombres y mujeres están tratando de buscar admiración y aceptación de otras personas y esto los pone en alto riesgo de una aventura sexual.



El sentirse aceptado por alguien se logra cuando hay conversación y comunión con esa persona, quien si no es su cónyuge, se sentirá atraído hacia ella.

Imagínate qué terrible es esto, cuando la mujer está teniendo inclinaciones hacia alguien fuera del matrimonio y por miedo a su esposo no se lo revela, guarda sus sentimientos porque tiene miedo de las consecuencias que le vendrán.

Sin embargo si tú como hombre sabes tener diálogo con tu esposa, sabes oírlo, y ser paciente con ella, te darás cuenta que la podrás librar de esa tentación terrible.

Glen Stanton, un especialista que se ha convertido en una autoridad en las ciencias sociales por su confiabilidad debido a la investigación que ha realizado

sobre los efectos que tiene el divorcio, dice en uno de sus libros más recientes:

“Algunas de las problemáticas sociales y familiares que produce el divorcio por causa de adulterio, es que el alcoholismo es mucho más común entre el cónyuge que lo ha sufrido, que en aquellos que nunca se han divorciado.”

En otras palabras, muchos de los cónyuges que son afectados por el adulterio, van a tratar de calmar su dolor por medio de la puerta falsa del alcoholismo. También el suicidio, su tasa es tres veces más alta entre aquellos que son divorciados.

Los hijos que ven adulterio en casa

“El matrimonio fiel es importantísimo para la preservación de la salud mental de nuestros hijos y de nuestra sociedad”.

Glen Stanton.

Hablemos de los hijos también. Quiero decirte que la tasa de suicidios en los niños, adolescentes y jóvenes en Estados Unidos y América Latina va en incremento veloz, y en muchos casos la causa es porque descubren que uno de sus padres ha engañado al otro.

Los estudios muestran que se producen desórdenes psiquiátricos en los matrimonios que se rompen por causa del adulterio.

Esto incluye a los niños cuyos efectos son alarmantes. Algunos se numeran a continuación:

- Se dan de baja en la escuela.
- Tienen muy mala conducta.
- Cuando son jóvenes, es difícil para ellos encontrar trabajo.
- Les es más difícil permanecer en un empleo ya que sus conductas son afectadas emocionalmente.
- Existe mayor probabilidad de un embarazo prematuro (en la adolescencia).
- Hay mayor tendencia a la delincuencia juvenil, al consumo de las drogas o al alcohol.
- Serán más propensos a trastornos emocionales, muchas veces irreversibles.
- El riesgo de fracasar en su propio matrimonio es

más alto.

Qué importante es la fidelidad dentro del matrimonio. Continúa este investigador famoso:

*“Teniendo estas evidencias tan claras, ahora entendemos que el Creador sabía lo que estaba diciendo cuando habló: **“No cometerás adulterio”** y dio las reglas estrictas para salvaguardar la familia. Los padres deberán mantener sus matrimonios intactos y enseñar a sus hijos la fidelidad”.*

En los años 60's y 70's nuestros ingenieros sociales dijeron: *“Ah, Dios no sabe hablar acerca de la fidelidad; ya no mantengamos en la prisión del matrimonio a tantas parejas en nuestro país, haz lo que está en tu corazón”.*

Esto produjo un libertinaje sexual en muchos hombres y mujeres que ya no vieron al adulterio como algo terrible y peligroso.

Como resultado, muchos siguieron esta corriente humanista, libertina y llevaron al divorcio su matrimonio por adulterio y sus hijos fueron empujados a la delincuencia juvenil brotando un gran número de niños abandonados por sus padres, quienes amaron más al placer que a sus propios hijos.

Recordemos el pensamiento de los padres antes de los años 60's, que decían: *“Primero es la felicidad de mi hijo que mi propia felicidad.”* En otras palabras, *“haré todo lo que esté de mi parte para que mi hijo sea feliz”.*

Es enorme la cantidad de problemas conductuales que encontramos en los muchachos que son hijos de hogares que han sido golpeados por el adulterio.

Cosecharás lo que sembraste

El adulterio aparta el corazón de millones de padres hacia sus propios hijos, quienes experimentan intenso dolor por su abandono.

Hoy en día tenemos millones de jóvenes desilusionados, en los que se manifiesta la depresión por la aflicción del adulterio en sus padres, que no saben cómo tratar con el coraje y el rencor que llevan reprimido por muchos años en sus corazones.

El que es mal padre no se espante después de tener malos hijos. No nos olvidemos de la Sagrada Escritura:

“No os engañéis, Dios no puede ser burlado, todo lo que el hombre sembrare eso mismo cosechará.”
Gálatas 6:7

Padres que siembran adulterio, desconfianza, traición en los hijos, tendrán hijos que no los amarán.

¿Sabías tú que el 70% de los tutelares o correccionales juveniles en los Estados Unidos e Hispanoamérica están poblados de jóvenes que experimentaron el adulterio en casa por alguno de sus padres? Esto les produjo una conducta violenta que genera más crímenes.

La gran tragedia en la educación escolar hoy en día no es por la incapacidad mental de los niños o jóvenes, sino por la incapacidad emocional que produce el experimentar el adulterio de los padres en el hogar.



Los maestros encuentran actualmente más problemas de disciplina y serios daños emocionales en los jóvenes, adolescentes y niños. Observan que son violentos, que agreden a sus maestros, que no les obedecen, los ven más distraídos, incapaces de concentrarse aún en lo más básico.

Amigos, el adulterio es un cáncer social que está ocasionando la destrucción de vidas preciosas y valiosas y estos daños no solamente afectan la familia sino al país y la sociedad entera.

El adulterio aún ha sido debatido entre las fuerzas militares de los Estados Unidos de Norteamérica.

Manuel Daven Port, profesor de Filosofía de la Universidad de Texas, dijo recientemente que el adulterio tiene efectos más peligrosos en el desempeño militar que en cualquier otra profesión porque aquellos que adulteran dentro del ejército practican el engaño y están distraídos de llevar a cabo sus deberes asignados.

He adulterado... ¿qué debo hacer?

Nuestro propósito es ayudar a la familia. Si tú eres un adúltero debes meditar en lo siguiente y hacerlo cuanto antes:

Debe haber un cambio total de conducta. Debe haber en tu vida un arrepentimiento, o sea, un cambio

de mente con respecto a tu conducta: que ahora sea correcta, que abandones esa práctica perversa de adulterio, y te vuelvas a Dios.

Haz a un lado tus placeres egoístas. Dios te manda que busques el bienestar de los demás por encima de tus propios placeres. Para eso tenemos la regla de conducta más segura en la cual podamos nosotros caminar, que son las Sagradas Escrituras.

Toma una decisión real de abandonar todo intento de adulterio, aun cuando estén las tentaciones fuertes en tu corazón y no se haya cometido todavía el acto carnal.

Renueva ante Dios esos votos de fidelidad hacia tu cónyuge. Debes ver el matrimonio como un compromiso sagrado que adquiriste ante Dios, hacia tu pareja.

Debes buscar el perdón de tu cónyuge y si él está dispuesto a perdonarte, entiende, no lo vuelvas a hacer jamás porque entonces no habrá seguramente una segunda oportunidad para ti.

Debes hacer un esfuerzo serio y verdadero de vivir una vida recta, donde puedas prevenir todo aquello que pueda llevarte a relaciones provocativas con un hombre o con una mujer que te dirija al adulterio. Sé muy prudente

Obedece la Palabra de Dios. Está dispuesto a someterte a la regla de conducta moral más precisa que hay, las Sagradas Escrituras, obedécelas; si guardas la Palabra de Dios ésta te guiará a una vida recta, a un camino limpio donde no habrá adulterio.

Fortalece tu matrimonio. Profundiza tu relación con tu esposa; conversa con ella, ten diálogo, bríndale afecto y cariño, prodígale las necesidades económicas que necesita, sé su mejor amigo y confidente, para que ella pueda expresarte sus luchas y puedas entender cuáles son sus debilidades y guardarla así del peligro terrible del adulterio.

Inicia una relación personal con Dios. Por encima de todas estas cosas, una relación personal con Dios por medio de Cristo Jesús te ayudará porque podrás unirte a la fuente del amor precioso de Dios que dice: *“El amor no hace nada indebido, el amor no busca lo suyo”*.

¿Estás anidando en tu corazón pensamientos incorrectos hacia una mujer? ¿Estás siendo acechado

por una aventura amorosa fuera del matrimonio? Deséchala. ¿Qué harás tú el día de hoy?

El adulterio está cobrando muchísimas vidas, destruyendo muchísimos matrimonios, es una plaga que se disemina rápidamente en muchísimos hogares. No perdona, es una herida que causa furor, que causa celos amargos, disputas interminables y desintegración familiar.

Guarda tu corazón

No tomemos a la ligera la infidelidad, no lo veamos como *“echar una cana al aire”*, o como *“una aventura”*; no es más que una tragedia real.

Tus hijos estarán envueltos en ella y sufrirán sus efectos devastadores, recuerda que tal vez tu cónyuge jamás podrá levantarse.

Recuerda las palabras del Señor Jesucristo, Dios verdadero, el cual dijo: *“Porque del corazón salen los adulterios”*. Quita entonces de tu corazón, de tu mente ese pensamiento; no juegues con él, no coquetees con él, que después se vuelve fuego y no lo puedes controlar.



Sé radical y haz a un lado la pornografía, haz a un lado las películas o programas que exaltan el sexo fuera del matrimonio, aparta de tu mente los pensamientos egoístas, llena tu corazón de lo que es puro y limpio.

Piensa en lo que es verdadero, puro, santo, recto ante los ojos de Dios. Busca desesperadamente un consejero familiar que tenga valores morales fuertes, que pueda ayudarte, que tenga seriedad en su consulta.

No te dejes arrastrar por ese sentimiento, no dejes que el adulterio destruya tu matrimonio, aún estás a tiempo, aún hay esperanza para ti.

Y aún si has cometido el terrible pecado del adulterio recuerda lo siguiente: debes arrepentirte realmente, no hacerlo jamás, y encontrar el perdón de tu cónyuge a quien tanto lastimaste. Que Dios te bendiga.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com